

ARIETE

REVISTA SOCIOLOGICA

ORGANO DE LA "CASA DEL OBRERO MUNDIAL"

ETAPA I

México, 14 noviembre de 1915

NUM. 5

11 DE NOVIEMBRE

En el momento que escribimos las presentes líneas, se verifica en la Casa del Obrero Mundial una velada conmemorativa de la muerte de cinco de nuestros compañeros de lucha, de cinco precursores de los mejores tiempos a que aspira el proletariado mundial.

La reseña de esa tragedia obrera ha sido hecha sinnúmero de veces en el curso de los 28 años que han pasado desde que tuvo lugar, y los compañeros que han seguido el movimiento obrero están al corriente de los hechos.

Sin embargo, recordaremoslos de una manera breve, ya que se habrá hecho más extensamente en el acto conmemorativo de que hablamos.

El 1º de mayo de 1886, inicióse en Chicago el primer ensayo de huelga general. Dicho movimiento había sido preparado por las asociaciones obreras, muy bien organizadas, del Estado de Illinois, y tomó gran importancia desde los primeros momentos. Sin embargo, algunos obreros de varias fábricas no respondieron al llamado de sus compañeros de explotación, y se organizaron manifestaciones que recorrieron la ciudad para presentarse ante las fábricas cuyos obreros siguieron trabajando.

Estas manifestaciones eran pacíficas y hubieran seguido siéndolo sin la intervención de la policía, cuyos sabuesos agredieron a los trabajadores de la manera más brutal.

Publicábase en Chicago un órgano de lucha obrera, redactado en su mayor parte por compañeros anarquistas alemanes. *The Alarm* (*La Alarma*)—así se titulaba dicha publicación—publicó al día siguiente artículos muy violentos, para protestar contra la brutal agresión de los *Pinkerton*, nombre

de una agencia policíaca especialmente dirigida contra todo movimiento obrero y que proporciona a los capitalistas ejércitos de rompe huelgas y espías encargados de vigilar a los trabajadores en las fábricas. *The Alarm* convocó a los trabajadores a una nueva manifestación, para el día dos; el artículo estaba firmado por Parsons, un compañero americano, socialista gubernativo, y recomendaba la calma y la cordura. Verificóse la manifestación y a pesar de que fue pacífica, los *Pinkerton* usaron otra vez de la brutalidad, resultando varios muertos en la refriega. Entonces un compañero de *The Alarm* escribió un artículo diciendo que el pueblo debía asistir al día siguiente a las exequias de las víctimas sacrificadas por la policía; pero que «no fueran allá con las manos vacías», sino decididos a repeler los ataques de los esbirros.

El 3 de mayo tuvieron lugar los entierros y la manifestación fué imponente; pero los criminales policías no podían conformarse con ello y, en formación militar, en rangos apretados, lanzaron una columna contra los trabajadores. Fué entonces cuando una bomba estalló entre los rangos de los esbirros, matando e hiriendo a varios.

Naturalmente se hicieron multitud de arrestos y entre los prisioneros se contaba toda la redacción de *The Alarm*.

Tras un largo proceso, en el cual fue demostrado que el autor de la explosión era desconocido, nuestros compañeros fueron sentenciados a muerte, unos, y a presidio perpetuo los demás. Los que debían pagar con su vida la sangre policíaca fueron Parsons, Spies, Ling, Fielden y Schowb, todos alemanes, salvo el primero; propagandistas convenci-

dos, viejos luchadores y organizadores del movimiento sindicalista en los Estados Unidos, por lo cual *debían* ser sacrificados a pesar de de no haber sido autores materiales del hecho.

El 11 de noviembre de 1887 fueron ahorcados en la cárcel de Chicago, salvo Ling, quien había burlado a sus verdugos, haciéndose volar la cabeza con un cartucho de dinamita la víspera del día señalado para su ejecución.

Al morir Spies pronunció estas palabras: «Salud, tiempo del silencio, más potente que la palabra que ahogan por la muerte».

Estas palabras fueron proféticas, porque el proceso y el sacrificio de nuestros compañeros tuvieron eco en el mundo obrero de todo el orbe.

En efecto, para hacer fecunda la muerte de nuestros precursores, organizáronse innumerables sociedades obreras en todos los países, y al conmemorar la fecha del 11 de noviembre, la Casa del Obrero Mundial quiere también traer su grano de arena a la obra que el proletariado entero sigue edificando para su emancipación social.

La velada que se está verificando será no solamente la conmemoración de la muerte de los compañeros de Chicago, sino también la primera sesión del Ateneo Obrero que nos proponemos fundar en esta capital, para la mayor ilustración de los obreros.

Daremos en nuestro próximo número una amplia información de la velada y de la organización del Ateneo Obrero, que no será otra cosa que una Universidad Popular puramente obrera, en la que se discutirán problemas sociales y se darán conferencias instructivas.

OCTAVIO JAHN.